EL HOLOCAUSTO CONTADO EN LOS DIARIOS DE NIÑOS

Entre 1939 y 1945 seis millones de judíos, incluidos un millón y medio de niños y adolescentes, fueron asesinados por los nazis y sus colaboradores. De acuerdo con la ideología racial nacionalsocialista, todos los judíos eran considerados indignos de vivir, sin tener en cuenta la edad.

El Holocausto fue un periodo en el cual se les quitó a los judíos todas sus libertades. Se los privó de comida, fueron golpeados, obligados a realizar trabajos forzados, amontonados en guetos cercados y exterminados. Aquellos que permanecían con vida enfrentaban la lucha diaria por la supervivencia. A pesar de esto, o tal vez a causa de estas penurias, vemos extenderse el fenómeno de registrar los sucesos, tanto mediante la escritura de diarios personales como a través de esfuerzos individuales e institucionales por conservar la documentación. Como todos los judíos, los niños sufrieron grandes privaciones y muchos de ellos también llevaron diarios. Debido a las características de la guerra, solo sobrevivieron muy pocos de estas anotaciones personales.

En términos generales, estos niños disfrutaron de una infancia bastante normal, sin preocupaciones, antes de la Segunda Guerra Mundial, ya fueran de Polonia, Alemania, los Países Bajos, [Hungría](https://www.yadvashem.org/es/holocaust/encyclopedia/hungria.html)o Lituania. Nacieron en comunidades judías que habían existido en Europa durante miles de años.

*Junio de 1941*

*"El lunes fue también un día inquietante. Pasan de continuo hacia Lipovke vehículos atestados de soldados del Ejército Rojo. También los residentes escapan. La gente dice con desesperación que el Ejército Rojo nos abandona. Los alemanes marchan sobre Vilna. Se aproxima la noche de ese día de desesperación. Los coches con soldados pasan fugazmente. Me doy cuenta de que nos abandonan, pero estoy seguro de que habrá resistencia. Aunque veo retirarse al ejército, estoy convencido de que volverá victorioso."*

Yitskhok Rudashevski de 14 años, Vilna, URSS

*7 de abril de 1944*

 *"Hoy vinieron por mi bicicleta. Casi ocasioné un gran drama. Ya sabes, querido diario, tuve mucho miedo por el solo hecho de que los policías entraran en la casa. Sé que, dondequiera que vayan, solo traen problemas. [...] Así que, querido diario, me tiré al suelo, me aferré a la rueda trasera de la bicicleta y les grité toda clase de cosas: ‘¡Debería darles vergüenza quitarle la bicicleta a una niña! ¡Eso es robar!’ [...] Uno de los policías estaba muy enojado y dijo: ‘Lo único que falta es que una niña judía haga semejante escándalo cuando le sacan la bicicleta. A los chicos judíos ya no se les permite tener bicicleta. Los judíos tampoco tienen derecho al pan y no deberían engullirse todo sino dejar la comida para los soldados."*

Eva Heyman de 13 años,  Nagyvárad, Hungría

*"Tenía seis años. Era el primer día de clase en septiembre de 1941. [...] Marisha, mi mejor amiga, me invitó a ir con ella a la escuela. Nos encontramos a la mañana y caminamos junto con un montón de otros niños. Llegamos hasta la enorme puerta junto a la que se encontraba el vigilante de la escuela. Marisha entró y yo la seguí mientras el vigilante la saludaba.
— ¿Adónde vas? —me preguntó éste.
—A la escuela, a primer grado —dije orgullosa y seguí caminando, pero el cuidador me cerró el paso.
—No, tú no.
—Pero ya cumplí los seis, ¡de verdad!
—Tú eres judía —dijo, —y los judíos no tienen derecho a estudiar. No se permiten judíos en nuestra escuela. ¡Vete a casa!
[...] Marisha y los otros chicos entraron corriendo al edificio.
[...] No lloré sino que pensé: soy judía y no hay lugar para mí. Me quedé parada ahí hasta que no quedó nadie frente a la escuela, salvo yo. Había comenzado el nuevo año escolar, pero no para mí.*

Hannah Hershkowitz Biala Ravska, Polonia,

*24 de mayo de 1941
"Tengo un hambre desesperante porque no quedan ni rastros de la pequeña hogaza que debía alimentarme hasta el jueves. Me consuelo pensando que no soy el único en esta atroz situación. Cuando recibo mi ración de pan me cuesta mucho controlarme. A veces me siento tan débil que necesito comer cualquier cosa que tenga, y entonces mi pequeña rebanada de pan desaparece antes de que llegue la siguiente ración y mi tortura crece. Pero ¿qué puedo hacer? No hay salida. Al parecer, nuestra tumba está aquí."*

Dawid Sierakowiak, 17 años, Lodz, Polonia